

Mesa D.8. Historia de Patagonia, estudios de mujeres y relaciones de género: ¿logros o proyectos?

Título: Mujeres albañiles ¿una ruptura en las tradiciones del trabajo femenino?

Autoras:

Lic. Betina Biscayart, Sec. de Acción Social de la Municipalidad de San Carlos de Bariloche, bettbiscay@hotmail.com

Prof. Alina Carey, egresada de la Carrera de Historia de la Universidad Nacional del Comahue, Sede Bariloche, alinacarey@hotmail.com

Introducción a la problemática

La historia de las mujeres es la historia de una relación desigual entre los sexos, de una construcción social que requiere de un análisis comparado de su situación y la de los hombres.

Históricamente a las mujeres se les han asignado las tareas del ámbito doméstico que hacen a la reproducción y cuidado de la familia y el hogar, en su rol de esposa, madre y ama de casa.

Hacia mediados del siglo XX la mujer comienza a ganar espacios en los ámbitos político, social y económico. Junto con el reconocimiento de su ciudadanía y la participación política a través del derecho a elegir y ser elegida mediante el voto, se incorpora al mundo del trabajo. Esta inserción se manifiesta básicamente en tareas que corresponden a la ética de la higiene y el cuidado. Es decir, que la mujer desarrolla actividades que son una proyección de las tareas domésticas pero fuera del hogar, duplicando así su jornada laboral. Por ejemplo son empleadas como servicio doméstico, cuidado de niños y ancianos, enfermeras, maestras, obreras en fábricas textiles, cocineras, mucamas, etc.

En San Carlos de Bariloche notamos que los procesos de inserción de la mujer al mundo del trabajo son similares a los reconocidos a nivel nacional, aunque tienen características particulares por ser nuestra ciudad un centro turístico internacional. Por lo tanto, las actividades dependientes del turismo asignadas a las mujeres no se diferencian de las tareas que comúnmente se desarrollan en el hogar, siendo las referidas al trabajo doméstico (por ejemplo: mucama de hotel, lavandera, cocinera, empleada de la industria chocolatera y del tejido, etc.).

El objetivo del presente trabajo es analizar desde la perspectiva de género una experiencia de un grupo de mujeres de los sectores populares de nuestra ciudad en un proyecto comunitario, que tiene como particularidad el desarrollo de una actividad tradicionalmente masculina, como es la construcción, por parte de las mujeres.

Nuestro propósito es analizar dicha experiencia con el fin de determinar si realmente se trató de un quiebre, una ruptura, que amplió las expectativas laborales de las mujeres involucradas, permitiéndoles vislumbrar nuevas alternativas de trabajo que trasciendan las tareas comúnmente asignadas a las mujeres.

El trabajo consistirá en el análisis del proyecto comunitario, de su consecución, de sus alcances, vividos y transmitidos por las participantes, y de su continuidad en la actualidad, acompañado de un basamento teórico apropiado para enmarcar el estudio en una perspectiva de género.

Las fuentes a investigar son: el Proyecto de Iniciativas Comunitarias, sus informes de avance y balance del trabajo, y las entrevistas orales realizadas a las participantes del proyecto. La bibliografía teórica que sustenta nuestra propuesta se compone de trabajos realizados por E. Jelin, M. del Carmen Feijoó, J. Kelly, A. Massolo, Liliana Morales, Rose-Marie Lagrave y J. Scoot.

A continuación presentaremos la definición de los conceptos y categorías que serán eje de nuestro trabajo, es decir: *género*, *trabajo*, *capital cultural* y *participación comunitaria*. Luego explicitaremos brevemente el proyecto, junto con algunas reflexiones de las propias protagonistas y la situación actual del grupo. Finalmente nos proponemos lograr una síntesis a partir del análisis teórico de la experiencia y arribar, de esta manera, a posibles conclusiones.

Consideraciones teóricas

En primer lugar debemos expresar a qué nos referimos cuando afirmamos que el trabajo se enmarca en una perspectiva de *género*. En principio significa que consideramos a las relaciones entre hombres y mujeres como una construcción, porque son constituidas socialmente y que "... tienen un desarrollo propio que varía con las diferentes organizaciones sociales."¹ Es decir que el género es una categoría social, resultado de una construcción social y cultural, y que se refleja en una identidad particular que define qué se entiende por femenino y por masculino, cambiando según los espacios y los momentos históricos en estudio. El enfoque de *género* implica una concepción relacional de dicha categoría, puesto que "... tanto los hombres como las mujeres son definidos uno en relación con el otro..."².

Consideramos al *trabajo* como toda actividad que hace a la producción y reproducción de la sociedad. Es decir que incluimos bajo la misma acepción tanto al trabajo vinculado al mercado como a aquel ligado al mantenimiento y reproducción de los miembros de la unidad doméstica y, por lo tanto, acordamos con Jelin y Feijoó³ en

¹ KELLY, J., "La relación social entre los sexos: implicaciones metodológicas de la historia de las mujeres", en NAVARRO, M. y STIMPSON, C. (Comp.) *Sexualidad, género y roles sexuales*, Bs. As., FCE, 1999, p. 25-26

² SCOTT, J., "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en NAVARRO, M. y STIMPSON, C. (Comp.), *Op. Cit.*, p.39

³ JELIN, E. y FEIJOÓ, M. del C., *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires*, Bs. As., Estudios CEDES, Reimpresión, 1984, p.8

utilizar dicha categoría de *trabajo* tanto para referirnos a las tareas domésticas como extra-domésticas.

Acordamos con Liliana Morales cuando conceptualiza la categoría de *capital cultural* definido según "... Bourdieu por la variable educativa asociada a las experiencias vividas y la posición ocupada en los distintos ámbitos sociales."⁴. Dicha categoría está conformada por patrones sociales establecidos y reproducidos, en un espacio y tiempo determinados. En nuestro trabajo consideramos fundamental la educación como factor que puede, por un lado ser condicionante desde su carencia, y por otro, potencializador en el desarrollo de las capacidades de las personas y en su inserción al mercado de trabajo.

Para nuestro trabajo también es necesario considerar la categoría *jefas de hogar* por la cual entendemos "... aquella mujer que asume la responsabilidad del sustento económico de su grupo familiar así como el ejercicio de la toma de decisiones sobre el mismo."⁵.

Debemos definir también a qué hacemos referencia cuando hablamos de *participación comunitaria*, entendida como toda actividad que, ejercida fuera del ámbito doméstico, contribuye a mejorar las condiciones de vida en el hábitat, es decir, en un espacio local que trasciende el hogar y se expresa en el barrio; y como indica Massolo⁶, entendemos a la *participación comunitaria* como una forma de hacer política a partir del entorno social cotidiano y vinculada a los asuntos de interés público. Y acordamos también que el espacio local es "...un ámbito relevante y estratégico para las mujeres, y para la promoción del desarrollo local"⁷.

Proyecto de Iniciativas Comunitarias

El proyecto se implementa en el Barrio el Vivero, que se encuentra ubicado en el sector denominado "del alto" de la ciudad de Bariloche, con carencias estructurales básicas.

Nace como una continuidad del PROMEBA (Programa de Mejoramientos de Barrios), con el cual se realizó un plan de viviendas para setenta familias, en el transcurso de los años 2004 y 2005. Luego continuaron las asambleas de vecinos donde surgió como necesidad la construcción de una sala de salud y una guardería para el barrio. Se realizó un acuerdo entre Provincia y el Municipio para financiar y poner en marcha el proyecto comunitario.

El proyecto consiste en la construcción de dos espacios comunitarios por un grupo de veintitrés mujeres del barrio que se encontraban desocupadas y no tenían conocimiento en el rubro de la construcción; por tales motivos se dio un proceso

⁴ MORALES, L., *Mujeres Jefas de Hogar, características y tácticas de supervivencia*, Buenos Aires, Espacio Editorial, 2001, p.57

⁵ MORALES, L., *Op. Cit.*, p.34

⁶ MASSOLO, A., "El espacio local y las mujeres: pobreza, participación y empoderamiento", en *La Aljaba, segunda época, Revista de Estudios de la Mujer, volumen VIII, 2003*, Santa Rosa, Universidad Nacional de La Pampa, 2003, pp. 37-49

⁷ MASSOLO, A., *Op. Cit.*, p.47

simultáneo de capacitación y construcción, donde a la vez las participantes recibieron una beca por la tarea realizada. Cabe destacar que la convocatoria para participar del proyecto fue abierta a todos los vecinos del barrio y se presentaron mayormente mujeres.

El proceso se inició en noviembre del año 2005 y finalizó en marzo del presente año⁸. El grupo de mujeres mantuvo una continuidad y cumplió con las etapas de obra acordadas, sólo faltan las instalaciones (agua, electricidad y gas) de las que se encargará una empresa con conocimientos específicos en el tema, debido a la complejidad de la tarea y a la necesidad de un técnico matriculado.

Durante el transcurso de la experiencia se fue trabajando integralmente el aspecto que hace a la obra en sí y la organización grupal, conformándose un grupo consolidado donde se generaron vínculos afectivos que estimularon el desarrollo de otro tipo de actividades, como por ejemplo eventos para recaudar fondos, festejos, salidas, etc.

- Características del grupo

La composición del grupo es heterogénea en cuanto a las edades, que van desde los 21 hasta los 65 años aproximadamente.

Entre las integrantes existen relaciones de parentesco (madre, hija, hermana, cuñada, suegra) y de vecindad; sin embargo, no todas se conocían previamente.

La conformación de las familias también presenta situaciones diversas, se observan familias extensas, ensambladas y nucleares o tipo. En todos los casos se observa que el rol de la mujer es fundamental en la cohesión y organización de la vida doméstica. Mantienen la estabilidad de la casa y se las reconoce como jefas de hogar. Un dato importante a tener en cuenta es que durante diferentes momentos del proyecto cuatro mujeres quedaron embarazadas y continuaron normalmente su trabajo con el correspondiente control y la autorización médica.

En cuanto a los estudios realizados la mayoría terminó la primaria y sólo una finalizó el secundario en el transcurso del proyecto. El factor educacional se observa como limitante en la expresión y el desarrollo de capacidades. Por lo tanto, se infiere que el nivel de instrucción condiciona la búsqueda y alcance de trabajos mejor remunerados. De esta manera se pone en evidencia que el capital cultural influye notablemente en el capital económico y es una herramienta fundamental al momento de buscar empleo⁹.

En relación al trabajo, cinco integrantes del grupo habían tenido una experiencia laboral y sólo una como empleada en blanco. Cuando se inicia el proyecto la situación laboral de las familias era crítica, el hombre en general se dedicaba a realizar chingas relacionadas con la construcción y las mujeres se vieron en la necesidad de conseguir un trabajo propio para ayudar a la economía familiar. En este sentido el proyecto fue una

⁸ Año 2008

⁹ MORALES, L., *Op. Cit.*, p.57

oportunidad para obtener un ingreso que, en algunas ocasiones, era el único sustento para la familia.

Un rasgo relevante es que todas las familias que participan del proyecto buscan en las prestaciones y asistencias del Estado la cobertura de sus necesidades básicas (salud, educación, alimentación, vivienda), recibiendo en todos los casos un programa social nacional, provincial o municipal, lo que marca una relación fuerte y, en ocasiones, dependiente del Estado.

En lo que refiere al rubro específicamente de la construcción, las mujeres no tenían experiencia en el tema, apenas algunas nociones básicas prácticas debido a que sus parejas trabajaban en obras, o también por el hecho de haber colaborado en la construcción, ampliación o refacción de la vivienda propia.

Con respecto a la participación comunitaria, en general se movilizan y participan a partir de una necesidad puntual. Un logro importante para el barrio fue la construcción de las viviendas y el centro comunitario, donde se dio un alto grado de participación de todos los vecinos. Luego la implementación del proyecto permitió dar continuidad al proceso, pero con un grupo definido y reducido de personas. En general las mujeres del grupo participan en instancias o actividades comunitarias e intervienen en otros ámbitos que estén relacionados con el cuidado y bienestar de la familia.

Análisis de la entrevista

Una vez finalizado el proyecto se realizó una entrevista grupal¹⁰ a las 17 mujeres presentes con el objetivo de evaluar esta etapa desde la mirada de sus protagonistas. Es necesario aclarar que debido a las características socioculturales del grupo resultó dificultoso mantener un diálogo fluido y abierto, siendo más efectivo realizar preguntas cerradas para lograr una respuesta concreta.

Es importante destacar que el interés por la participación en el proyecto surge de una necesidad barrial, no personal, para convertirse luego en una posibilidad laboral. Esta experiencia permitió finalmente despertar el interés personal en la búsqueda de mayor capacitación y empleo, al reconocer que tener un ingreso mensual significaba mejorar las condiciones de vida y lograr una parcial autonomía del Estado.

Sin embargo, un aspecto sobresaliente de la entrevista en consideración al trabajo es que se observa cómo la sociedad condiciona a las mujeres a desempeñar una determinada tarea fuera y dentro del hogar; entonces, a la hora de elegir, o proponerse soñar con un próximo trabajo, habiendo tenido una experiencia diferente, se reitera el mandato social que asigna a la mujer las tareas referidas al trabajo doméstico, reproduciéndolo fuera del hogar.

También se distingue, en cuanto al proceso de aprendizaje, que en general no les resultó dificultoso, pudiendo lograr los objetivos propuestos en las diferentes etapas de obra. Sin embargo, una vez finalizado el proyecto, sólo a una de ellas le interesaría continuar trabajando en el rubro. Es decir que nos encontramos nuevamente ante un

¹⁰ Ver ANEXO

condicionamiento social, puesto que es el hombre el que realiza este tipo de tareas. Y en general todo el grupo manifiesta sentir una presión externa ante las comparaciones que la familia y los vecinos realizan sobre su trabajo. Esto refuerza la idea de que: “A la tradicional división sexual del trabajo se agrega una construcción social de los empleos destinada a atraer un sexo más que al otro y mantener el desfase entre hombres y mujeres.”¹¹

Cuando se les consultó sobre la pérdida de la feminidad la mayoría respondió que sí, haciendo referencia a la cuestión estética y al cuidado del cuerpo. En esta reflexión se vislumbra nuevamente un condicionamiento cultural que relaciona lo femenino con ciertos rasgos estéticos, limitando la identidad de género a un aspecto superficial.

El proyecto hoy

Actualmente el grupo continúa funcionando, pero varió su composición, debido a que algunas mujeres consiguieron empleo, y su modalidad de trabajo. Se han conformado diferentes cuadrillas para realizar distintos tipos de tareas: mejoramiento habitacional, saneamiento ambiental y mantenimiento de espacios verdes. También participan de diferentes capacitaciones laborales, como un curso de moza, de mucama y de ama de llaves, y de formación en relación a la salud y a la incorporación de nuevos hábitos alimentarios.

A cambio de estas tareas las integrantes del grupo reciben un subsidio que les permite reforzar su economía familiar. Cabe destacar que en algunos de los casos, han logrado insertarse en el mercado laboral informalmente acrecentando sus ingresos, sin abandonar al grupo.

A partir del trabajo realizado con el grupo de mujeres se vio como la incorporación de conocimientos y nuevas herramientas favoreció el desarrollo de sus capacidades, logrando un cambio de actitud personal que revaloriza su identidad femenina y estimula sus posibilidades de acción, tanto en la búsqueda de empleo como en la consolidación del trabajo comunitario.

Algunas reflexiones finales

Una vez alcanzado este momento creemos estar en condiciones de elaborar nuestras primeras conclusiones. Puesto que el análisis se enmarca en una perspectiva de género, es preciso señalar que consideramos que los factores sociales, políticos, económicos y culturales son fundamentales en la construcción dialéctica de esta relación.

Este grupo de mujeres pertenece a un sector que podríamos caracterizar como popular, marginal, excluido, donde consideramos que se presentan dos puntos centrales a tener en cuenta. Por un lado, la relación simbiótica y funcional que se establece entre las familias y el Estado; que genera ciertos condicionamientos y dependencias que

¹¹ LAGRAVE, R., “Una emancipación bajo tutela. Educación y trabajo de las mujeres en el siglo XX”, en DUBY, G., PERROT, M., *Historia de las mujeres. El siglo XX*, España, Taurus, 1993, p. 496

dificultan la autonomía familiar y el desarrollo personal. Por otro, el aspecto cultural que expresa costumbres arraigadas, reticencia a los cambios y rasgos tradicionales en la relación entre hombres y mujeres. Éstas características se destacan en la disposición de los roles que cada uno de los géneros tiene asignados, donde la identidad femenina está definida culturalmente por el rol de mujer como esposa, madre, ama de casa. Por lo tanto, aquello que en el análisis socio-histórico era característico de las mujeres a mediados del siglo XX, todavía hoy lo encontramos presente en estos sectores.

A partir de la experiencia realizada por este grupo de mujeres, se puede observar que todo el proceso favoreció al desarrollo de habilidades y potencialidades, despertando el interés por traspasar el ámbito doméstico en la búsqueda de una posibilidad laboral. Sin embargo, ciertos condicionamientos las impulsan a elegir trabajos que significan una reproducción de las tareas domésticas fuera del hogar, como por ejemplo el cuidado de niños, la limpieza o la cocina.

Se pueden visualizar pequeños logros desde la continuidad del trabajo en grupo que nos permiten comprender que los cambios son paulatinos y se consolidan en el tiempo.

Por lo tanto, consideramos que la educación es fundamental para favorecer un proceso de resignificación de la identidad de género en la búsqueda por romper con los patrones culturales y sociales que condicionan a las mujeres de los sectores populares.

Para finalizar afirmamos que creemos haber alcanzado el objetivo del presente trabajo, logrando analizar esta experiencia tan particular a partir de la perspectiva de género. Podemos vislumbrar un horizonte positivo para las mujeres de los sectores populares que demuestran la posibilidad de trascender el ámbito del hogar mediante la participación y el trabajo comunitario.

Bibliografía

JELIN, E. y FEIJOÓ, M. del C., *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires*, Bs. As., Estudios CEDES, Reimpresión, 1984.

KELLY, J., “La relación social entre los sexos: implicaciones metodológicas de la historia de las mujeres”, en NAVARRO, M. y STIMPSON, C. (Comp.) *Sexualidad, género y roles sexuales*, Bs. As., FCE, 1999, pp. 15-36

LAGRAVE, R., “Una emancipación bajo tutela. Educación y trabajo de las mujeres en el siglo XX”, en DUBY, G., PERROT, M., *Historia de las mujeres. El siglo XX*, España, Taurus, 1993, pp. 465-501.

MASSOLO, A., “El espacio local y las mujeres: pobreza, participación y empoderamiento”, en *La Aljaba, segunda época, Revista de Estudios de la Mujer, volumen VIII, 2003*, Santa Rosa, Universidad Nacional de La Pampa, 2003, pp. 37-49

MORALES, L., *Mujeres Jefas de Hogar, características y tácticas de supervivencia*, Buenos Aires, Espacio Editorial, 2001.

SCOTT, J. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en NAVARRO, M. y STIMPSON, C. (Comp.), *Op. Cit.*, pp. 37-75

THÉBAUD, F., “Introducción”, en DUBY, G., PERROT, M., *Historia de las mujeres. El siglo XX*, España, Taurus, 1993, pp. 11-23.

Fuentes

- Proyecto de Iniciativas Comunitarias.
- Informes de avance y balance del trabajo.
- Entrevistas orales realizadas a las participantes del proyecto.

ANEXO

Entrevista realizada al grupo (17 personas presentes)¹²

Betina Biscayart: “¿Anteriormente habían trabajado?”

En general responden que “no”. Sólo una de ellas comenta que trabajó como ayudante de cocina durante quince años en blanco y cuatro manifiestan haber tenido alguna experiencia relacionada con el trabajo doméstico como, por ejemplo, en limpieza y cuidado de niños, pero no con una continuidad y en negro.

B.B.: “¿Por qué empezaron a trabajar en el proyecto?”

Laura responde que surgió como una necesidad de los vecinos.

B.B.: “¿Tenían conocimientos en la construcción?”

Sólo Sandra responde que “sí” porque había aprendido con el marido.

B.B.: “¿Aprendieron algo?”

El grupo en general responde que aprendieron cuestiones básicas como son: Replanteo, la platea, levantar paredes, revocar, hacer un techo, usar las máquinas.

B.B.: “¿A alguien le interesaría continuar trabajando en el rubro?”

María, Sandra y Alicia responden que “sí”.

B.B.: “¿Les pareció difícil?”

Sólo Maria responde que “sí”, al resto del grupo no le resultó dificultoso.

B.B.: “¿Se sintieron cuestionadas por sus vecinos y familiares?”

En general responden que sí, porque “tardábamos mucho”.

B.B.: “¿Les pareció que perdieron la feminidad?”

Se escuchó un gran “Sí”, porque tenían la piel seca y las uñas rotas. También con mucha seguridad Adela dice que “no”, pero no da detalles.

B.B.: “¿Se charlaban con la pareja o la familia temas de obra?”

Manifiestan que “sí”. Mónica comenta que cuando quedó embarazada el marido le pidió que dejara de trabajar y ella decidió continuar, pero esto no generó conflicto en la pareja.

B.B.: “¿En que utilizaron la plata que ganaban?”

¹² La transcripción no es textual (sólo el encomillado); se la acompaña de comentarios que favorezcan la interpretación.

Expresan que las compras estaban relacionadas con la casa, electrodomésticos y mejorar la comida, comer más variado.

Se les pregunta si se compraron cosas para ellas, y todas dijeron que no, Alicia comenta que se compró un solo pantalón en el transcurso del proyecto.

B.B.: “¿*Tienen ganas de seguir trabajando?*”

Todas responden que “*sí*”.

B.B.: “*Si tuvieran que elegir un trabajo cualquiera ¿cuál elegirían?*”

Chayo: “*Cuidado de niños*”

Mabel: “*Limpieza*”

Lorena: “*Cuidado de niños*”

Sandra: “*En una rotisería*”

Alicia: “*Empleada doméstica o mucama*”

María: “*Cualquier cosa menos planchado*”

Laura: “*Atención al cliente, Vendedora*”

Mónica: “*En cocina*”

Celia: “*En limpieza*”

Gloria: “*Empleada doméstica*”

Adela: “*Empleada doméstica*”